

Emilio J. Corbière

**EL MITO DE LA
GLOBALIZACIÓN CAPITALISTA
Socialismo o Barbarie**

PRIMERA PARTE (1 de 4)

Editado por
e-libro.net
para su sección Libros gratis
Enero, 2002

ÍNDICE

- Introducción: La “economía-mundo” capitalista
- El fetichismo de la globalización
- Visión del Banco Mundial y la UNICEF
- La pobreza al comenzar el milenio
- “Dictadura de los mercados”
- El drama de las guerras neocoloniales
- Globalización, cultura y tecnociencia
- La Posmodernidad: “esa fachada de vidrio”
- La apuesta posmoderna: ideología regresiva y antihumanista
- La feudalización del poder
- El mundo fragmentado
- La teoría de Wallerstein
- El pensamiento de Silvio Frondizi y Rómulo Bogliolo
- Los trabajos póstumos de Bogliolo
- Las corrientes económicas de la globalización
- Las nuevas formas de la dependencia
- El papel de la empresa trasnacional
- Los límites del neoimperialismo
- Después de los acuerdos de Bretton Woods
- Narcocolonialismo, libre empresa y liberación nacional
- La doctrina imperialista
- “Narcoguerrilla” y “guerras de baja intensidad”
- La “nueva derecha narcotraficante”
- Los canales de la droga y el affaire Hasenbus
- El documento Santa Fe IV
- Los neofascismos de la globalización
- El caso norteamericano
- Nazis made in USA
- Europa y Japón intolerantes
- Alemania en la encrucijada
- La red del odio se extiende
- Las tramas mundiales de la ultraderecha

- Fascismo del tercer milenio
- La conexión argentina
- Hipocresía ante el caso austriaco
- Destrucción ecológica y autoritarismo
- ¿Globalización o segmentación?
- Echelon: todos somos vigilados
- Espionaje y represión política
- De la crisis mundial de las Bolsas a un nuevo orden económico solidario
- La caída de las Bolsas del 6 de septiembre de 2001
- Después del megaa atentado contra Nueva York y Washington
- La Guerra de Afganistán
- ¿Estados Unidos es una superpotencia?
- Una crisis profunda y prolongada
- La tendencia inmanente del capital hacia su mundialización
- Refundar el socialismo
- Los nuevos desafíos de la izquierda
- La lucha por el socialismo

INTRODUCCIÓN

La “economía-mundo” capitalista

En 1974, Immanuel Wallerstein revolucionó la historiografía y la sociología histórica al dar a conocer su tesis sobre la formación de la “economía-mundo” capitalista. Enfrentando las ideas clásicas basadas en el estudio de los fenómenos económico-sociales a partir de sociedades nacionales o, cuanto más, de áreas continentales o subcontinentales, el pensador estudió el moderno sistema mundial a partir de la reconstrucción de la historia de la actual sociedad capitalista, partiendo desde sus mismos orígenes, desde una perspectiva global.

Siguiendo la huella de Marx, Wallerstein considera como válido el análisis de los sistemas mundiales, y cree que deben dejarse de lado las conceptualizaciones a partir de sistemas menores. Además, incorpora la idea por la que, para que se estudie la cuestión del carácter capitalista o no de una sociedad, debe hacérselo desde el nivel de un sistema mundial.

Como esta teoría despertó la crítica de las cúpulas académicas, Wallerstein, en el último cuarto de siglo, ha dedicado varias obras y estudios a probar su tesis, principalmente con los siguientes libros: El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI; El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la

consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750 y El moderno sistema mundial III. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850.

En el primer volumen, que cubre el período 1450-1640, el autor traza la aparición, en Europa, de lo que denomina una “economía-mundo” capitalista, basada en una única división internacional del trabajo; y es esta economía-mundo la que constituiría el moderno sistema mundial, cuya evolución se desplegaría hasta convertirse en el único sistema del orden.

En el segundo volumen, sostiene que el moderno sistema mundial toma la forma de una “economía-mundo” capitalista, que habría tenido su génesis en Europa en el siglo XVI, implicando la transformación de un modo de producción tributario o redistributivo específico, el de la Europa feudal, en un sistema social cualitativamente diferente.

Para Wallerstein y quienes seguimos sus líneas de trabajo, desde esa época, la “economía-mundo” capitalista se extendió geográficamente hasta abarcar todo el globo y ha persistido en un modelo cíclico de expansión y contracción y una localización geográfica variable de los papeles económicos (el flujo y el reflujo de las hegemonías, los movimientos ascendentes y descendentes de los distintos centros, periferias y semiperiferias). El proceso también ha sufrido una transformación secular, incluyendo el avance tecnológico, la industrialización, la proletarianización y el

surgimiento de una resistencia y enfrentamiento político estructurado al propio sistema que está aún en marcha.

Desde esa perspectiva, el siglo XVII, entendido como el período que va desde 1600 a 1750, aproximadamente, es ante todo un ejemplo del modelo cíclico de expansión y contracción. En lo que respecta a la geografía general del sistema mundial, las fronteras creadas hacia 1500 no variaron de forma significativa hasta después de 1750. En cuanto a los procesos seculares de cambio, para Wallerstein, no se observaría ningún salto cualitativo entre 1600-1750. Habría existido una continuidad esencial entre el siglo XVI y el XVII, con una única gran diferencia de un desarrollo y un menor desarrollo o contracción.

De esta manera, el sistema mundial tomó la forma de una “economía-mundo” capitalista a partir de su génesis en Europa en el siglo XVI al transformarse el modo de producción tributario o redistributivo específico, el de la Europa feudal, en un sistema social cualitativamente diferente.

Desde entonces, la “economía-mundo” se ha extendido geográficamente hasta abarcar todo el globo. En su obra más reciente, Wallerstein llama “segunda era de la gran expansión de la economía-mundo capitalista”, de 1730 a 1850. En ésta se estudian la denominada revolución industrial inglesa, la revolución de la independencia norteamericana, la Revolución Francesa y la independencia de los países sujetos a la entonces

corona española, en función del desarrollo de la moderna economía burguesa.

Estos acontecimientos representaron un fortalecimiento y una consolidación del sistema capitalista mundial, en el que se suprimieron las fuerzas populares y su potencial quedó constreñido a las futuras transformaciones políticas. Recién en el siglo XIX, esas fuerzas populares constituyeron una nueva estrategia de lucha, principalmente con las dos Comunas de París de 1848 y 1871, la aparición de la crítica de Carlos Marx y Federico Engels y de sus discípulos, y la fundación de las dos internacionales obreras en 1864 y 1889. El siglo XX alumbró los triunfos de las revoluciones de Rusia, en 1917 y de China, en 1949.

El capitalismo ha llegado hoy a su apogeo, el de la integración mundial, al decir de Silvio Frondizi, “última etapa del imperialismo”. La “globalización” actual —que abarca todo el mundo a través de la completa internacionalización del capital financiero— sin embargo desarrolla un modelo de economía segmentada, como se verá en las páginas siguientes, en donde las ondas de expansión y contracción económica establecidas por Kondratieff, sufren fluctuaciones contradictorias, que plantean nuevos interrogantes e incitan a establecer renovados caminos de resistencia y lucha revolucionaria.

Las páginas siguientes constituyen un Documento de trabajo, abierto a nuevos aportes y actualizaciones.

Sirve de base, en la Fundación Juan B. Justo de Buenos Aires, para el programa de actualización doctrinaria. Por sobre todo, se desea suministrar material para la construcción de un nuevo pensamiento socialista, a partir de los hechos mundiales del presente y sus consecuencias nacionales y regionales. Una base ideológica a fin de contribuir al estudio actual de la lucha de clases en la Argentina y América latina, dirigida hoy a la refundación del socialismo.

Emilio J. Corbière (*) (**)

(*) Director de la Fundación Juan B. Justo. Miembro de la Sociedad Científica Argentina. Escritor, periodista, abogado, profesor universitario. Tel: (541) 4784.8841. Celular: 154-424.9116. O'Higgins 2066, piso 7º, departamento B, (1428) Buenos Aires. E-mail: corbiere@sinectis.com.ar y fundjuanjusto@geocities.com

(**) Copyright 2001 Fundación Juan B. Justo. El material sólo puede utilizarse mencionándose la fuente.

EL MITO DE LA GLOBALIZACIÓN CAPITALISTA

Socialismo o Barbarie

“Los últimos cuatro meses han sido desde el comienzo de la década la primera vez que sentí que podría estar realmente equivocado en los argumentos que expuse en *El Fin de la Historia*. La crisis asiática se puede convertir en una depresión global, en la que todo es posible”.

Francis Fukuyama
(*The New York Times*, setiembre de 1998)

La llamada globalización capitalista constituye un modelo de economía mundial, regional y nacional que divide las sociedades, concentra las riquezas y el poder político y margina a grandes masas humanas degradando cada vez más a las personas.

Esta globalización mantiene todos los rasgos del capitalismo (explotación del trabajo asalariado, extracción de la plusvalía, concentración de la riqueza y del poder) y agrega otros elementos diferentes a los del capitalismo industrial, porque principalmente ahonda su carácter parasitario o rentístico y se despliega como *modelo de economía segmentada*. Su desarrollo y

sostenimiento es a costa de la sociedad humana en su conjunto, donde la mayoría se empobrece y se vuelve miserable y un sector cada vez más concentrado y minoritario disfruta de los bienes que ofrecen la naturaleza y la vida social.

El fenómeno del flujo de capitales de inversión a través de las fronteras no es tan diferente de lo que había sido al inicio del siglo XX, pero hay cambios en el orden social, como el del marginamiento de grandes masas humanas respecto del trabajo y la producción. En otro orden, **las transnacionales han constituido una verdadera dictadura mundial**, con un mando centralizado, aunque dependen de sus propios Estados, como es el caso de los Estados Unidos. **Sobre las cien transnacionales más importantes de la lista de la revista *Fortune*, la publicación encontró que todas se habían beneficiado de intervenciones específicas de los Estados nacionales, donde tienen su base, mediante subsidios que provienen del contribuyente fiscal y del desguace del aparato productivo público en beneficio de las corporaciones.**

“Hay un mercado —dice Noam Chomsky—, pero es un mercado guiado por el Estado, y el Estado nodriza es un factor crucial, con el cual las corporaciones cuentan” y agrega: “También existe una gran expansión del capital financiero, que es mayor que

antes. **Ese capital financiero se ha vuelto dominante frente al capital industrial**".
La victoria o triunfo del llamado mercado es en realidad la victoria del totalitarismo donde las corporaciones constituyen mandos centralizados, combinando las funciones ejecutivas, legislativas y judiciales en una unidad de control superior. Su poder alcanza a la propaganda, el dominio de la información y, según Chomsky, el "control de la mente".

El pensador Silvio Frondizi definió tempranamente, en 1946, que la integración mundial capitalista es la última etapa del imperialismo. **Esa globalización es la del capital financiero y rentístico, por un lado, en el marco de una universalización de la revolución científico-tecnológica, por el otro. La primera tiene un destino incierto; la segunda ha llegado para quedarse por mucho tiempo, hasta que sea reemplazada por nuevos descubrimientos.**

Hay tres nudos económicos que analizar con carácter previo y que son los siguientes:

- 1) Si estamos ante una onda larga o corta del capitalismo, de acuerdo a la teoría de Kondratieff.
- 2) Si el modelo de economía segmentada, nombre más preciso que el de "globalización", se corresponde a un

período signado por la violencia estructural o barbarización.

3) Si la transición nos lleva a un nuevo modelo de economía, más humano y libre, más justo y equitativo, o si el período de inestabilidad y excepción será largo y muy cruento.

A mi juicio, la respuesta es la siguiente. Nos encontramos ante una onda larga del capitalismo, depresiva y, por lo tanto, no expansiva. A diferencia de la expansión más grande del capitalismo entre 1945 y 1973 (crisis del petróleo), la etapa actual es precaria y vulnerable, signada por una inestabilidad permanente.

El capitalismo rentístico privatiza el dinero, tiende a feudalizar el poder, curiosamente destruye el mercado y privatiza lo público. Divide antes que une y, al mismo tiempo, concentra el capital financiero.

Han existido muchas globalizaciones a lo largo de la historia. Immanuel Wallerstein lo ha explicado en su tesis de la economía-mundo. El Imperio Romano, la Iglesia Católica medieval, el Imperio Británico, la revolución protestante, el Imperio Español, entre otros ejemplos. No estamos ante un fenómeno original, sino frente a una etapa que Cornelius Castoriadis y Herbert Marcuse, y antes Rosa Luxemburgo, caracterizaron en la tensión Socialismo o Barbarie.

En esta onda larga del capitalismo hay una **caída significativa del producto y del crecimiento** respecto del período anterior. **Se fortalece el desempleo.** Decenas de millones de personas sufren el paro en los países centrales y son cientos de millones en la periferia. Hay una crisis en el liderazgo imperialista. Atrofia del G7 más Rusia, e intento de extender el poder de dominación mediante la OTAN.

Se produce la expansión y explosión del crédito. Hay dinero flotante y una formidable especulación. **El dinero toma autonomía respecto del comercio.** Existe un flotante de 200 a 300 billones de dólares en manos de multinacionales, especuladores y en el lavado de dinero del narcotráfico (el pensador norteamericano James Petras consigna cifras superiores).

La invasión electrónica en el mercado financiero y bursátil alienta transferencias enormes de dinero en pocos segundos o minutos, como ocurrió con un operador que mandó a la bancarrota a la Baring Brother en cuestión de minutos. La punta de esta crisis cíclica se está produciendo a partir del estallido de las denominadas burbujas financieras japonesas y de la crisis de los “tigres asiáticos”, que comenzó con la de Tailandia en el segundo semestre de 1997 y se extiende ahora por diversas regiones.

Anwar Shaikh y Ernest Mandel demostraron que una tasa promedio declinante de ganancia y una tasa

estable de interés obtienen una tasa de ganancia real negativa. Por ello no es viable invertir más a largo plazo. *Deja de ser favorable a la expansión, se convierte en freno y entonces la oleada especulativa es mayor porque es menos favorable invertir.*

Surge así el actual período de inestabilidad, de desempleo, miseria creciente y caos, en el cual existe una autonomía relativa de la lucha de clases. Las huelgas en Alemania, Francia e Italia, obligaron a cambiar el mapa neoliberal europeo por otro a manos del reformismo de tipo socialdemócrata. De todas maneras, la violencia estructural es la que signa la etapa, con el enfrentamiento entre mafias, locales e internacionales, el lavado de dinero del narcotráfico y el surgimiento de las contradicciones secundarias, xenofobia, racismo, fundamentalismos y guerras étnicas.

Es difícil saber el tiempo que durará la etapa de barbarización en la que recién penetramos. **No existen por ahora fuerzas, a nivel nacional, regional o mundial, que conduzcan mundialmente la reacción, espontánea, de las masas oprimidas.** Para ello es necesario, como decía Lenin en *¿Qué hacer?*, unir los sueños con la vida, **refundar el socialismo**, el socialismo del siglo XXI, porque las fuerzas remanentes del viejo sindicalismo contractualista y de una izquierda ya anacrónica, no ofrecen alternativas. Urge, en ese sentido, la búsqueda

de una opción eminentemente política, pero para ello debe conocerse cuál es la situación en la que estamos viviendo.

El fetichismo de la globalización

Retomo el análisis de las **dos facetas** que presenta la globalización: **la económico-financiera y la científico-tecnológica**. La primera, por su fragilidad —se devora los mercados y las bolsas—, es la de menor proyección a futuro pero tiene hoy graves consecuencias sociales y otras de índole cultural. Los cambios científico-tecnológicos son de distinta naturaleza y magnitud, aunque hay una relación entre los monopolios transnacionales y la utilización de los grandes descubrimientos para su reconversión económica.

Las leyes de Newton tardaron muchos años en aplicarse. Lo mismo ocurrió con la corriente eléctrica, que tardó cincuenta años en ser utilizada, o con la radio, cuya difusión se demoró tres décadas y media. Ahora los tiempos se han acortado vertiginosamente con el avance científico y el desarrollo industrial. El lapso entre el descubrimiento de la fisión atómica, a mediados de este siglo, y el primer reactor nuclear fue de sólo tres años. Los plazos entre invención y aplicación tienden a acortarse cada vez más, como ocurre hoy con la informática, la bioingeniería o

ingeniería genética, el aprovechamiento del láser, entre otros.

Estos cambios exigen la inversión de enormes cantidades de capital y esa mayor capacidad de inversión determina una mayor concentración económica y el consiguiente dominio de los mercados para los cuales el capital monopolista aplica nuevas formas de explotación y de aprovechamiento de recursos. **Esa explotación utiliza mano de obra barata o —flexibilizada— y trata, por todos los medios, de extraer los mayores dividendos de capital financiero a través de los intereses de la deuda externa de las naciones periféricas y dependientes.**

Las corporaciones multinacionales y los Estados capitalistas han producido un formidable fenómeno global de transferencia de riqueza desde el polo dominado al polo dominante. La fórmula es producir más al más bajo costo. En lo político su base está en extender su influencia imperialista (las “relaciones carnales” a las que se refirió el ex canciller Guido Di Tella, referencia similar en su contenido a la que tuvo en los años treinta el vicepresidente Julio Argentino Roca (hijo) cuando expresó que la Argentina era parte en lo económico del imperio británico, ratificado por otro funcionario de la época que señaló que éramos la “piedra más preciosa de la corona británica”).

En el proceso de concentración y globalización la unificación no es tal. Por el contrario, **la tendencia es a generar economías segmentadas que dividen a las sociedades**, y como expresé, desclasas a las masas, las marginan de la sociedad civil y del Estado, degradan a los hombres y mujeres, los empobrecen y destruyen la ecología y el medio ambiente.

Esta segmentación o disgregación tiene consecuencias políticas y socioculturales profundas. Hay disgregación del poder político, que debilita al Estado nacional, tiende a privatizar el Poder Judicial y la policía. Feudaliza las relaciones individuales y políticas destruyendo todas las reglas de solidaridad y fraternidad humana, donde sólo priva el egoísmo, el consumismo, el individualismo extremo en un marco urbano y social de violencia y luchas secundarias. A la lucha de clases se la intenta reemplazar por conflictos secundarios de tipo religiosos, étnicos y de otra índole. La empresa monopólica internacional aparece como el nuevo príncipe que protege a sus súbditos en tanto y en cuanto sirvan a sus intereses.

Para consolidar esta segmentación social, a escala planetaria, y por imposibilidad y desinterés para resolver las necesidades generales, se generan tensiones en las que prosperan las guerras localizadas,

la violencia sin ideología y los intereses mezquinos y subalternos.

El resultado es que una cuarta parte de los habitantes del mundo concentra el 90 por ciento de los bienes materiales en cantidades inmediatas de alimento, vestido, habitación, el cuidado de la salud y la atención educativa. La globalización imperialista tiende a consolidar este proyecto de barbarización.

**25% de los habitantes
del MUNDO90% de los bienes del
MUNDO**

**75% de los habitantes
del MUNDO10% de los bienes del
MUNDO**

Un informe del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD) ha reseñado con significativas estadísticas cuál es el modelo económico que se extiende a todo el mundo y se lo trata de consolidar mediante formas coactivas y autoritarias. El estudio de la ONU sostiene que las **358 personas más ricas del mundo poseen una fortuna equivalente a la del 45 por ciento de la población mundial**, mientras que la brecha entre países desarrollados y del Tercer Mundo continúa aumentando.

Fortuna 358 personas + ricas del mundo = dinero del 45% de la población mundial

Con una fortuna de **18 mil millones de dólares, Bill Gates**, titular de Microsoft, la empresa líder del mercado informático, tiene **más dinero que la población de Afganistán** (18 millones de habitantes), Chad (6 millones) y Buthan (2 millones). Pedro Brescia, que reunió en Perú una fortuna de dos mil millones de dólares, podría comprar Liberia y la llamada “dama de Hong Kong, Nina Wang, haría lo mismo con Nicaragua”.

(La fortuna de Bill Gates alcanzaría para regalarle a cada uno de los 18.000.000 de afganos, 1000 USA, que para un afgano no es una bicoca)

Otro caso es el de **Paul Sacher**, dueño de los laboratorios medicinales Roche, quien con sus **13 mil millones de dólares** posee más dinero que los 19 millones de personas que viven en Uganda. Silvio Berlusconi, el magnate italiano de los medios de comunicación, tiene 5 mil millones, más que lo que poseen los 9 millones de hombres y mujeres que viven en Liberia.

La visión del Banco Mundial y la UNICEF

Un informe del Banco Mundial, titulado *Voces de la pobreza*, sobre las base de encuestas entre personas que viven por debajo de la línea de la pobreza, realizadas durante diez años en diversos países del tercer mundo, produjo a principios del año 2000 un descarnado

estudio sobre la miseria en la periferia. En las principales conclusiones se destacan las siguientes: la pobreza tiene facetas múltiples, **el Estado es ineficaz y está ausente en los sectores empobrecidos, la corrupción y la desconfianza juegan un papel predominante en el incremento de la pobreza, el núcleo familiar se disloca bajo la presión de las tensiones provocadas por las situaciones de penuria; el tejido social, hasta ahora la única garantía de solidaridad** —dice el informe—, **se desintegra**. Esta tendencia “desintegradora” es una de las más recientes consecuencias de la pauperización.

El Banco Mundial constató que esa garantía social basada en la solidaridad familiar, al desaparecer “acrecienta la desigualdad, la violencia y la criminalidad a las que están expuestos los pobres” Los hogares se encuentran así en un contexto completamente dislocado por la precariedad donde “los cambios económicos, políticos y sociales de gran amplitud han aislado y fragmentado a las comunidades en muchas partes del mundo”.

Ni siquiera la escuela ofrece ya una posibilidad de ascenso social, aunque sea limitado. Las instituciones educativas inspiran desconfianza. Empleados públicos corruptos, violencia policial, sistemas educativos escasos y funcionando con criterios “preferenciales”, estructuras de salud inaccesibles, enormes dificultades para acceder a

las infraestructuras básicas: la lista de impedimentos con que tropiezan los pobres es inacabable. Los Estados, que deberían facilitar con sus recursos un mínimo de estabilidad, asumen, por el contrario: son autoritarios, humillantes, ineficaces y brutales. Otro aspecto de la crisis social es la función limitada de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG). Las ONG no llegan a suplir o a mejorar la ausencia del Estado y, por lo tanto, “no cumplen una función importante en la vida de las personas”.

El informe de la UNICEF sobre el *Estado Mundial de la Infancia 2001* dado a conocer en diciembre de 2000 es desgarrador y causa indignación. Casi once millones de niños menores de cinco años murieron en 1999 y — afirma el documento— la mayoría de esas muertes podrían haberse evitado.

11.000.000 (once millones) de niños menores de 5 años muertos en 1999

Las cinco causas principales de mortalidad infantil son trastornos perinatales (20 %), infecciones de las vías respiratorias (18 %), enfermedades diarreicas (17 %), paludismo (7 %), otras causas (23 %) y enfermedades que se pueden prevenir con una vacuna (15 %).

El informe se centró en las etapas más tempranas de la vida, desde el nacimiento a los 3 años de edad. Pues ese período resulta fundamental para determinar el curso de los siguientes años de la primera infancia. La

UNICEF sostiene que si se previniera la mala salud de la madre durante el embarazo, por desnutrición, se reducirían en casi un tercio los casos de discapacidad en sus hijos. Alrededor de **177.000.000 de niños padecen de crecimiento frenado** debido sobre todo a la desnutrición de las mujeres embarazadas. La educación o mejor dicho, la falta de educación y la violencia doméstica, conspiran contra la madre y sus hijos.

La UNICEF se pregunta **por qué no se adoptan políticas de inversión en programas de desarrollo del niño en la primera infancia**. La respuesta se encuentra en la compleja trama de las políticas económicas mundiales. **“En los países más pobres el dinero que podría dedicarse a la educación, a la atención de la salud y a la mejora de la infraestructura se destina al pago de la deuda externa**. Los países en desarrollo deben más de 2 billones de dólares al Banco Mundial, al Fondo Monetario Internacional, a los prestamistas y a países industrializados” (*Clarín*, 13 de diciembre de 2000, pág. 52).

La pobreza al comenzar el milenio

Al comenzar el nuevo milenio, el Banco Mundial ratificó diagnósticos anteriores en su *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001: Lucha contra la*

pobreza. Fue preparado por los técnicos del organismo a través de una investigación de dos años de duración y fueron tomados testimonios de 60 mil personas de 60 países.

Se trata de una descripción del drama de la miseria a la que el propio Banco Mundial ha contribuido con el apoyo a las políticas de ajustes y usura internacional. Un total de 2.800 millones de personas —la mitad de la población mundial— sobrevive con menos de dos dólares diarios. Incluso, los casos de “extrema marginación” (menos de un dólar por día) llegan a 1.200 millones de personas. Las regiones en donde la pobreza “se ha incrementado en forma sostenida” son África del Sur, Asia meridional y América latina. En paralelo, el ingreso promedio en los 20 países más ricos es 37 veces mayor que el de las 20 naciones más pobres. Esta brecha se duplicó en los últimos 40 años.

Población mundial total: 5.600.000.000 (5.600 millones de personas)

El 50% del total : 2.800.000.000 (2.800 millones de personas) sobrevive con menos de 2 USA por día

El 25% del total : 1.200.000.000 (1.200 millones de personas) sobrevive con menos de 1 USA por día (Bill Gates, solito, podría darle de comer a TODO el pueblo afgano durante dos años)

En América Latina el índice de pobreza promedio es del 15,6 por ciento de la población y la cantidad de indigentes aumentó de 63,7 a 78,2 millones de personas en la última década, según las últimas estadísticas del Indec. En algunas localidades, como **Jujuy, Resistencia, Formosa y Corrientes, la pobreza comprende al 60 por ciento de la población.** La tendencia es preocupante. En el último semestre de 2000, la cantidad de pobres aumentó en 416.000 sólo en Capital y Gran Buenos Aires, alcanzando a 3,7 millones de personas, casi medio millón más que en 1999.

Pero hay algo fundamental que el propio Banco Mundial admite. El crecimiento económico no es suficiente para combatir ese grave problema. **Hay una cuestión política de fondo, la del poder, es decir, del poder político del capitalismo, que impide e impedirá cualquier transformación social que intente distribuir los ingresos a favor de los pobres.** Es por eso que el planteo de fondo es cambiar el sistema y modelo capitalista por otro distinto, más justo y democrático. En los próximos 25 años el total de la población mundial crecerá aproximadamente en 2.000 millones de personas y el 97 por ciento de ese aumento se concentrará en el mundo denominado “en desarrollo”. **Desde luego, el panorama del Banco Mundial produjo el relevo de varios de los directores de la institución, entre ellos Ravi Kambur y Joseph Stiglitz, que motorizaron el**

informe consignado (*Página 12*, 13 de septiembre de 2000, pág. 15).

“Dictadura de los mercados”

La ley de mercado, el juego de la llamada libre competencia, el cálculo económico y la movilidad de capitales no borran fatalmente las diferencias, los grados de libertad humana, individual y colectiva.

Es cierto que en los últimos veinte años los intercambios corrientes aumentaron diez veces y su proporción en el PBI mundial casi se duplicó. Pero, como sostiene Henri Guaino, de la Oficina de Planificación Francesa, en *Le Monde*, esta mundialización de la economía mercantil no ha superado el 20 por ciento del total. **Para Francia, por ejemplo, ese porcentaje fue del 25 por ciento, pero tres cuartas partes de los intercambios siguieron concentrándose en el interior del país.** La imposición política e ideológica de la globalización, termina por perder de vista que el núcleo de la economía está en el interior mismo del país, en sus habitantes, en su producción y desarrollo.

Para Henri Guaino, el mito globalizador tiende a establecer una dictadura de los mercados que relaja el vínculo social. El intelectual portugués José Saramago habla de “liberalismo autoritario” y Noam Chomsky de

“fascismo de mercado”. Guaino le opone el camino de la solidaridad nacional, que preserve el vínculo social, ya que considera que un país forma un todo. “Sólo cuenta —sostiene Guaino—, la competitividad global derivada de la productividad general de los factores de producción. Y es allí donde se unen la razón económica y el ideal republicano de una sociedad solidaria”.

En consecuencia, los Estados-Nación no pueden anular los monopolios trasnacionales sin un proceso revolucionario. Pero los monopolios tampoco pueden actuar como si los Estados-Nación no existiesen. Por eso intentan vaciarlos, desnacionalizando sus economías y convirtiendo en marionetas a su clase dirigente. Esos estados sobreviven con gerentes aliados a los intereses monopólicos que permiten a éstos sustraer las riquezas que producen los colonizados, mediante el pago de los intereses de la deuda externa, adquiriendo empresas desnacionalizadas o apoderándose por monedas de grandes extensiones de tierras. (Concuerda con el artículo de Adrián Salbuchi) (clase dirigente marioneta, gerentes aliados: Martínez de Hoz, Walter Klein, Cavallo, Menem y otros)

Este modelo de economía segmentada también adopta las formas de economía de enclave o de factoría, muy parecido al sistema de la China de las concesiones de fines del siglo XIX. La periferia subdesarrollada o

dependiente pasa así a convertirse en una factoría con las consecuencias económicas, políticas, sociales y culturales que ello implica. Esta situación es muy grave ya que no existen hasta ahora ejemplos de factorías que no recuperaran su autonomía e independencia sin procesos revolucionarios de liberación.

Transformar en fetiche la revolución científico-técnica, es una nueva forma de alienación. Por eso, la lucha política debe ser, al mismo tiempo, ideológica y social. Es indispensable generar nuevos valores revolucionarios que robustezcan la voluntad y la esperanza de los sectores oprimidos.

El drama de las guerras neocoloniales

La dictadura mundial de la que ha hablado Noam Chomsky, ha quedado demostrada después de los ataques del 11 de septiembre de 2001 a las Torres Gemelas de Nueva York y el edificio del Pentágono en Washington. La guerra de Estados Unidos contra Afganistán es una clásica guerra neocolonial.

El filósofo Rodolfo Mondolfo solía diferenciar en la historia, la fuerza y la violencia. La primera obliga a los hombres a cooperar en tanto que la violencia destruye todo lo que tiene adelante. Solo se justifica esta última causalmente y de manera excepcional.

Es paradójico que Occidente haya sostenido a través del presidente George W. Bush y el premier italiano Silvio Berlusconi que los violentos y terroristas son sólo los “otros”, olvidándose los crímenes propios, antiguos y actuales.

Emmanuel Wallerstein en su obra *Después del liberalismo*, acuñó el término “estados neobismarckianos”, para denominar a Irán, Irak y Libia. Ahora se suman otros de índole teocrática, como Pakistán —que cuenta con armamento nuclear sofisticado—, su hasta hace pocos días socio, Afganistán y el Sudán.

Wallerstein sostiene que durante la **Guerra Fría**, Estados Unidos y la Unión Soviética se movieron durante el siglo XX dentro de la **lógica cartesiana**, es decir, la racionalidad occidental, llegando a un **equilibrio bipolar** que impidió una guerra nuclear. Dice Wallerstein que la URSS no fue, por eso, un enemigo “total” de Occidente.

En cambio, el islamismo religioso, la única religión en crecimiento en todo el mundo, parte de una irracionalidad típica de las concepciones dogmáticas, en este caso en correspondencia con la fe musulmana y la cultura árabe. Por eso, los “estados neobismarckianos” son irreductibles e impermeables a la propaganda política del imperio occidental, a su pensamiento único y globalización totalitarias. Volveré sobre el tema.

Ahora bien. Lo que se trata de desentrañar son las características de la racionalidad árabe-islámica, distinta a la Occidental. Estados Unidos se encuentra con un adversario desconocido, que estaba dormido mientras duró el dominio del “ateísmo” y “materialismo” soviético, y con el cual los islámicos tuvieron una relación de amor-odio. La racionalidad o, mejor dicho, la irracionalidad religiosa, agravada por el integrismo extremo y beligerante, se moviliza por cauces distintos a la lógica formal. Cuando cayó el Muro de Berlín, los partidos comunistas prosoviéticos se derrumbaron como un castillo de naipes, pero el anunciado triunfo del capitalismo, no hizo mella en el islamismo y en otras concepciones religiosas de las naciones o regiones oprimidas y periféricas. El fundamentalismo protestante norteamericano, el de los ridículos “teleevangelistas” y las “iglesias electrónicas” tienen algunas coincidencias con los talibán. Estas “multinacionales de la fe” asesoran a Bush y los ulemas integristas a los talibán. No se trata de dos “demonios” sino de dos grupos de peligrosos ignorantes.

Es difícil saber si algunos de los actores, los políticos norteamericanos y los integristas musulmanes, representan al “bien” pero de lo que estoy seguro es que si la satanización del adversario se impone en los términos de una “cruzada” mediante la “relación amigo-

enemigo”, unos y otros van a transformarse en un mal para la humanidad en su conjunto.

En otro orden ¿es Osama Bin Laden un nuevo Hitler como han sostenido los escritores argentinos Marcos Aguinis y Juan José Sebreli? Aguinis dijo, además, que si había un pasado colonialista en Gran Bretaña y los Estados Unidos, igualmente el mundo se encolumnó detrás de ellos durante la gran coalición democrática contra el nazifascismo y que, por ello, ahora, hay que apoyar la aventura bélica norteamericana en el Medio Oriente.

La interpretación de Aguinis es sumaria y parte de un esquema erróneo. La Alemania nazi era una potencia capitalista que junto a Italia y Japón, había llegado tarde al reparto colonial, dominado por Gran Bretaña y Francia. Tanto la primera como la segunda guerra fueron contiendas interimperialistas y la segunda cambió de curso cuando Berlín ordenó invadir a la entonces Unión Soviética, primer estado obrero y a otras naciones europeas. Más allá del juicio político que merece el dictador Stalin, aquella gran alianza fue excepcional y no una política seguidista hacia el imperialismo occidental.

La situación de beligerancia mundial por la cuestión de Medio Oriente, es de naturaleza distinta. Una superpotencia (Estados Unidos) desató la guerra a la periferia del mundo (Afganistán), con una población

hambrienta y dominada por la tiranía talibán. Aquí se cruzan diversas cuestiones, ajenas a la Segunda Guerra Mundial. Hay una pugna entre estados árabes y musulmanes y de Rusia por el dominio del gas natural y el petróleo y un interés económico-estratégico de grandes consorcios económicos norteamericanos, especialmente texanos, por ese territorio árido en la superficie pero rico en su subsuelo.

Por todo esto, la cuestión de Medio Oriente es muy compleja. Un camino, para su solución, es que se lograra un acuerdo de paz entre Israel y Palestina. Es cierto que el terrorismo islámico no ayuda pero tampoco lo hacen genocidas como el premier israelí, Ariel Sharon, masacrador de tres mil palestinos en Sabra y Chatyla, sobre lo cual Aguinis y Sebrelí se hacen los distraídos. Los árabes utilizan comandos suicidas terroristas e Israel el terrorismo de Estado. Solucionado el conflicto árabe-israelí, se desactivaría en gran parte esta dramática situación.

Por supuesto, Bin Laden no es un “socialista revolucionario”. Pertenece a la alta burguesía árabe con la que coquetean, en primer término, los intereses financieros norteamericanos. La mayor parte de ellos fueron preparados por la CIA para el conflicto afgano-soviético. La familia de Bin Laden tiene intereses con grupos capitalistas, incluso norteamericanos cercanos a la familia Bush. *The Wall Street Journal Americas* ha publicado una nota reveladora de los periodistas Daniel

Golden y James Bandler desde Boston, y Marcus Walker en Hamburgo. Resaltan de manera documentada sobre “los buenos vínculos de los Bin Laden” con “un banco de inversión ligado a la familia de Bush padre y la elite de Estados Unidos”. Por eso, la tragedia mundial de nuestro tiempo viene de la farsa.

Globalización, cultura y tecnociencia

Expresé que es necesario diferenciar correctamente la llamada globalización del capital financiero y rentístico, con sus consecuencias socioculturales, de los cambios científico-tecnológicos, aunque hay algunos rasgos comunes.

Los mercados financieros internacionales exhiben hoy las mismas cuatro cualidades de la tecnología moderna que también son propias de las realidades virtuales de los multimedios: “planetaridad”, permanencia, inmaterialidad e inmediatez. De esta manera, los mercados financieros de Hong Kong a Londres, de Nueva York a Tokio, que operan las 24 horas del día, se parecen al “Information High-way” con CNN, MTV, Microsoft ABC, Time-Warner y Disney.

El eminente antropólogo Constantin von Barloewen, en su tesis *¿Hay una aldea global? La globalización es sólo la superficie de la realidad*, ha descornado el velo que

cubría el mito de la globalización. Hay una fáctica unificación del mundo a través de la imagen, de los satélites, del Internet en expansión y de las realidades virtuales que penetran en la más remota aldea del nordeste brasileño o que puede emitirse, como ocurrió hace algún tiempo, desde el cuartel general del Ejército Zapatista de Liberación, en la selva chiapaneca, cuando los rebeldes denunciaron al mundo entero una operación militar gubernamental contra ellos, logrando que se detuviera.

Cuanto más se homogeneiza el mundo técnica e informáticamente, más se balcaniza étnico-religiosa y políticamente. Sólo con reservas hay que tener en cuenta a McLuhan con su visión sumaria del mundo como “aldea global”. **Hay una circulación unificadora de imágenes y objetos. Pero esa es una globalización ideológica alentada por el gran poder de los medios, que no genera un intercambio real y sin una auténtica reciprocidad. Entonces, los hombres y mujeres se acercan cada vez más pero, al mismo tiempo, esa globalización los distancia aún más.**

Dice Barloewen que “la unificación del mundo se realiza mediante la creación de una identidad colectiva mundial, que realmente pudiera obrar intermediando y vinculando entre las diversas culturas. Esa racionalidad del mercado, que se impone con vehemencia al mundo con sus imágenes niveladoras de

las tradiciones históricas y religiosas, provoca la resistencia local, que siente sus profundas raíces arcaicas”.

De allí que la llamada globalización imperialista aliente e incentive las contradicciones secundarias principalmente para tratar de contener la lucha de clases. Se trata de guerras preestatales entre estructuras que se encuentran en el umbral del estado nacional generándose una nueva forma de feudalización. No se trata del feudalismo clásico sino de una *feudalización del poder*, con su carga de segmentación, de disgregación y violencia en las relaciones sociales, especialmente urbanas.

Los planes económico-sociales que tiendan a ignorar los factores culturales, no sólo son estériles sino que profundizan las contradicciones principales. Las culturas heredadas son siempre costumbres étnicas..

Clifford Geertz explicó que las culturas son “un modelo, transmitido históricamente, de significados encarnados en símbolos”. Ellas serían “un sistema de concepciones heredadas, expresadas en el lenguaje simbólico formal, por medio de las cuales los hombres desarrollan, comunican y asientan su saber sobre la vida y su actitud ante ella”. Según esta concepción, por cultura debe entenderse la totalidad de las formas de vida típicas de una población, inclusive de la mentalidad y de la actitud valorativa en las que se fundan.

En este sentido, la cultura es también un concepto del ordenamiento político y económico. Los criterios económicos no pueden ser la medida exclusiva de la dignidad y del bienestar humano. En el primer plano debe estar la elaboración de un concepto de desarrollo humano sustentable, justo y transformador. Por tanto, **la cultura es parte del desarrollo de las fuerzas productivas y no está al servicio de los fines de la economía, sino que comprende los fundamentos de los fines mismos.** Los gobiernos no pueden determinar una cultura. Tampoco lo hace el mercado ni las trasnacionales. Los valores, los símbolos, las instituciones culturales y la creación humana se interrelacionan con las fuerzas productivas y también las influyen. Un desarrollo económico-tecnológico contra esos valores lleva al fracaso. La crisis de la globalización, cuya primer etapa es la barbarización dentro del marco de la sociedad tecnificada, puede sumir a la humanidad en nuevos sufrimientos. Por eso es necesario replantear nuevos caminos liberadores.

La Posmodernidad: “esa fachada de vidrio”

La globalización capitalista viene de la mano la denominada Posmodernidad. El Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán ha producido una investigación que desmitifica la denominada “cultura o filosofía posmoderna”. El director de la tesis

es el profesor Alan Rush y el esfuerzo—contenido en el libro *Latinoamérica y el síntoma posmoderno. Estudios políticos y epistemológicos*— trata de penetrar en la trama compleja de los intelectuales ganados por el llamado posmodernismo, **concepción de fuerte implante irracionalista y nihilista** que, de alguna manera, expresa en este comienzo de milenio lo que el filósofo argentino Alejandro Korn denominó en los años veinte del siglo anterior, al explicar el padecimiento de una generación de pensadores, como **la “angustia del rumbo”** (que algunas corrientes psicoanalíticas engarzan con el "ataque de pánico", enfermedad de la época)

Es más, quienes ahora parecen novedosos al proclamar el fin de la historia, de las ideologías, no hacen otra cosa que renovar las ideas de Oswald Spengler en su *Decadencia de Occidente*. Toda esa ideología burguesa decadente, desquiciada, de Spengler a Martín Heidegger, desembocó en el fascismo y en la reacción cultural.

Estamos ante una moda y lo que la moda trae, la moda se lo lleva. Mientras tanto es necesario enfrentar este nuevo desafío del asalto a la razón. Uno de los mentores del posmodernismo es Giles Lipovetsky (*La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo* 1983; *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas* 1987 y *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos*

tiempos democráticos 1992); luego trata las concepciones de Jean-François Lyotard, Ilya Prigogine y del profesor cubano Roberto A. Follari, incursionando, también, en algunos esquemas de Juan José Sebrelli y del mexicano Jorge Castañeda.

El caso de Lipovetsky es paradigmático. Rush lo analiza con detenimiento y advierte en el autor aspectos regresivos y provocadores como endeblés. Incluso carece de la profundidad que tuvieron Heidegger o Giovanni Gentile en la formulación de la ideología reaccionaria de los años veinte y treinta.

Para Lipovetsky, los **nudos esenciales de la posmodernidad** son los siguientes. **La política es considerada como espectáculo hedonista y carece de proyecto de transformación social.** Según los posmodernistas vivimos en una sociedad “posindustrial” basada en los servicios y no en la producción. **El individuo presuntamente se realizaría en el “mercado” y el ideal sería la “posmodernidad consumista”.** Surgiría así una suerte de individualismo narcisista y psicologista donde el vacío de la vida sería completado a partir de grupos de interés limitados, de conciencia y práctica social segmentada. **No se realiza la vida en los partidos políticos, los sindicatos, las organizaciones culturales solidarias, sino en grupos muy limitados.**

Este “narcisismo” no es el desgarramiento personal ni la regresión social de la que habló Freud sino una supuesta mutación light (suave) donde se impone una moda por lo efímero y en donde seduce una “diferenciación marginal” en la cual no existen conceptos de justicia, solidaridad, ni una libertad-participación. **La ética es una “ética indolora” que antepone los derechos a los deberes (pragmatismo) cuyo máximo de moralidad es la “ética de la empresa capitalista”.**

Desde luego no existen para los posmodernos la lucha de clases ni las ideologías. Lipovetsky sostiene que “el consumo y el hedonismo habrían permitido resolver la radicalidad de los conflictos de clases” y el estandarte de ese supuesto hombre nuevo es **la tarjeta de crédito** convertida, según el autor posmoderno, en el “**símbolo de la nueva era**”. Juan Luis Moyano Walker S. J., director del CIAS, recuerda en su introducción a *El Neoliberalismo en América Latina*, que otro libro de los posmodernos se titula, de manera provocativa, *El egoísmo como virtud*.

La lógica de la seducción, capitalista y posmoderna, conduce a un sistema económico-social sin contradicciones ni crisis. De todas maneras, Lipovetsky debe reconocer, a partir de su tercera obra, las crisis pasadas del capitalismo y la polarización actual en virtud de la concentración monopólica imperialista: Primer Mundo-Tercer Mundo, desempleo estructural,

miseria, dualización social, soledad, infelicidad y violencia, individualismo irresponsable.

La apuesta posmoderna: ideología regresiva y antihumanista

El posmodernismo ha surgido, como ideología regresiva y antihumanista, sobre la base de los millares de secuestrados y asesinados por las dictaduras militares en América latina y el Tercer Mundo, la crisis del estalinismo y del posestalinismo, la imposición de falsas democracias, democracias vigiladas o condicionadas. “No es necesario tener conocimientos profundos de economía —sostiene el dirigente de la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación y de la Agricultura, Dan Gallin— para comprender por qué el capitalismo, en su forma más voraz y destructiva, arrasa el planeta sin encontrar ninguna resistencia: estamos siendo confrontados por el resultado de decenios de represión, de violencia y de terror”.

La obra de Rush desnuda la concepción posmoderna. Su libro es de fundamental lectura y estudio, especialmente porque deja de lado muchos sectarismos de la vieja izquierda esclerosada. Anima al debate de la propia izquierda. “El marxismo —concluía Rosa Luxemburgo en su libro clásico *Reforma o Revolución*— no es una capilla donde se expenden certificados de

“competencia” y ante la cual tiene que manifestar su confianza ciega la masa de creyentes. El marxismo es una concepción revolucionaria del mundo, una concepción que ha de luchar sin descanso por obtener nuevos resultados, una concepción que nada aborrece tanto como las fórmulas fijas y definitivas y que sólo en el chocar de armas de la autocrítica y bajo los truenos de la Historia prueba su fuerza viva”.

La feudalización del poder

Dije que **la globalización capitalista ha feudalizado el poder político y social**. Perry Anderson ha comparado la feudalización medieval con la disgregación de la denominada “globalización” de fines del siglo XX. **Sostiene que los siervos de los señores feudales ocupaban un lugar en la economía de aquella época. Los marginados actuales, en cambio, son prescindentes**. Otra diferencia radica en que **las clases dirigentes de hoy han perdido su orgullo y unidad**, ya no creen —a diferencia de los señores medievales— cumplir un rol social, sino que se interesan sólo por su propio futuro. Estos dos rasgos, **exclusión estructural y pérdida de liderazgo personal entre los líderes dominantes**, parecen ser dos rasgos distintivos del mundo dominado por el neoliberalismo, un sistema que habría logrado reducir la inflación considerando

“natural” una elevadísima tasa de desempleo y marginación.

“Las sociedades neoliberales —dice Anderson— están desintegradas: el ambiente general es de cinismo, indiferencia, descreimiento; no hay una atmósfera de fe. Esa es la gran diferencia con el feudalismo (medieval). Por otra parte, el grupo dirigente es distinto y la base ideológica y social es más débil. Los nobles feudales estaban orgullosos de su papel. Esas clases dominantes tradicionales basadas en el nacimiento y en los rangos poseían un sentido muy profundo de identidad colectiva, de moralidad. Era un orgullo de clase. De algún modo, la burguesía del comienzo de la era industrial retomó aquel orgullo de ser productora de un vigoroso sistema de producción”.

Actualmente, sostiene Anderson, la clase dominante carece de ese sentimiento de identidad colectiva. Y esto sería inevitable en un momento en que “la especulación, es decir el azar, se convirtió en la base de la vida económica. Una vez que la especulación pasa a ser la actividad central de la clase, podemos estar seguros de que no va a haber una gran estabilidad en su composición. Esto es lo que distingue al mundo actual del feudalismo”.

Resulta de interés consignar aquí algunas reflexiones de la historiadora argentina Nilda Guglielmi, autora del libro *Aproximación a la vida cotidiana en la Edad*

Media. Una periodista le pregunta sobre las diferencias y similitudes de la época actual con la de la Edad Media 600 o 700 años atrás. Responde Guglielmi: “La higiene y el quirófano e, intelectualmente, la libertad de cada hombre de sí mismo que ya aparece al final de la Edad Media. En cuanto a los apetitos de poder, se negocian de otra manera, pero yo me pregunto si las grandes compañías no funcionan como los grandes señores feudales”.

(Nota: Con Nilda Guglielmi cursé y rendí Historia III (medieval) en la Fac. de Fil. y Letras de la UBA)

El mundo fragmentado

Herbert Marcuse y Cornelius Castoriadis, especialmente el de los años cincuenta a setenta, describieron lo que el primero denominó la sociedad carnívora y el segundo el mundo fragmentado. Para Castoriadis ya no se trataba de la disyuntiva entre capitalismo y socialismo sino entre socialismo o barbarie. Imaginó a partir de los datos suministrados por las ciencias sociales **que la integración mundial capitalista nos lleva al caos y que el mismo debe superarse por el socialismo sin dictadura.**

Marcuse advirtió en los años sesenta, y las suyas fueron consignas del Mayo Francés de 1968, sobre la necesidad de la unión entre los trabajadores industriales y los estudiantes, científicos y técnicos. Al

calor de los cambios tecnológicos, estos últimos también producen plusvalía y tiene intereses contrapuestos con los dueños y gerentes de las empresas transnacionales.

A fines de los sesenta y cuando muchos lo tomaron por “anarquista” o “pequeño burgués”, predijo la crisis de la entonces Unión Soviética y del mundo occidental. Quedan sus testimonios precursores en sus obras *El marxismo soviético*, *El hombre unidimensional*, *Eros y civilización*, *La sociedad carnívora* y *El final de la utopía*.

Los divulgadores de la ideología “globalista”, como Alvin Toffler, presagiaban sobre lo que vendría “más allá del industrialismo”. Dicen que la industria va a desaparecer y consecuentemente, el obrero industrial. Se trata de otro mito. ¿Dejó acaso la humanidad de utilizar el fuego, el hierro, el bronce cada vez que diversificó la producción y añadió nuevos recursos, materiales y conocimientos? No lo hizo, ya que edificó sobre conquistas anteriores. Las adaptó, las modificó y creó otras aún más importantes. Construyó siempre sobre lo que recibió como herencia cultural. Y consecuentemente modificó la organización social y las formas de producción.

La tendencia estructural alimenta la aparición de nuevas actividades industriales y de servicios que emplean más mano de obra. Ese es el obrero “posindustrial” que integra junto a grandes masas

marginadas y los nuevos productores de plusvalía de cuello duro, el nuevo bloque histórico en la lucha entre opresores y oprimidos.

Las condiciones del enfrentamiento serán, ya lo son, tan duras como lo fue durante la Primera Revolución Industrial. La barbarización se asemeja mucho al final de la época clásica. La subcomisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas informó en febrero de 1997, que entre 1.500 y 2.000 millones de personas de todo el mundo viven en un estado de extrema pobreza y muchos de ellos no disponen para alimentarse. Señalaron las Naciones Unidas que se trata de un tercio de la población mundial, que asciende a 6.000 millones de personas, los que están afectados por la pobreza y que los llamados pobres absolutos aumentan a un promedio de 25 millones de personas por año. Existen 40 millones de chicos de la calle en América latina, 25 millones en Asia, 10 millones en África y el resto del mundo diseminados por otras partes, incluyendo las naciones ricas.

Según un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el consumo mundial en bienes y servicios llegó en 1998 a la cifra récord de 24.000 millones de dólares pero, a la vez, se generó una mayor diferencia entre ricos y pobres.

El PNUD aseguró que el nivel de consumo se multiplicó por seis desde 1975 revelando que **sólo el 20 por**

ciento de la población mundial realiza el 86 por ciento de los gastos. El organismo explicó que “las consecuencias humanas de las actuales pautas de consumo son inaceptables” y que resulta “escandaloso” que “los pobres no puedan consumir para satisfacer ni siquiera sus necesidades básicas” (*La Nación*, 12 de septiembre de 1998, pág. 17).

La reconversión industrial tiende a marginar definitivamente a las grandes masas humanas, creando un enorme “ejército de reserva”, mientras somete a los trabajadores que están en el mercado laboral, en general de manera precaria, a la explotación.

Se desprende que las clases burguesas, especialmente en la periferia, no pueden alimentar a sus esclavos modernos y es por eso que se va degradando cada vez más el sistema y que sólo podrá mantenerse mediante la represión y la dictadura.

La teoría de Wallerstein

Immanuel Wallerstein ha realizado algunos aportes interesantes a propósito de qué viene “después del liberalismo”. Wallerstein revolucionó el estudio de la historia con su teoría de los sistemas-mundo (o “economía-mundo”) aplicando esta tesis anteriormente a la Edad Media y su paso a la modernidad.

Considera que se ha cerrado la etapa del liberalismo, abierta por la Revolución Francesa de 1789, período que se extendió hasta 1989 y establece los años 1990-1991 como el comienzo de la crisis del “sistema mundial”, caracterizándolo como “desorden sistemático”, “disgregación” y “caos”.

A diferencia de otros autores y pensadores, considera que los dos puntos de inflexión en el desarrollo mundial fueron la Revolución de 1848 (la primera Comuna de París) y el Mayo Francés de 1968 y no la Revolución Comunista de 1917.

La del 48 consolidó al liberalismo como ideología y la de Mayo de 1968 se anticipó en cuanto a la crisis de los “socialismos reales” y del capitalismo imperialista occidental, planteando las novedades: revolución en las costumbres, libertad sexual, propuestas socialistas transformadoras fuera del Estado, reivindicación de los núcleos sociales y de los nuevos movimientos, defensa de la ecología y del medio ambiente, desarrollo de la idea de autogestión, reclamo de democracia real enfrentada al liberalismo y a todas las variantes del capitalismo, incluso las reformistas.

Establece Wallerstein en *Después del liberalismo* (Siglo XXI, UNAM, México, 1996), que tanto las experiencias socialdemócratas como el comunismo, especialmente desde Stalin y el desarrollo del “capitalismo de Estado”

soviético, ahondado en el período kruschevista, actuaron dentro de la lógica del capitalismo aunque proclamaban su destrucción y por eso fallaron en el cuestionamiento del sistema de “economía-mundo” imperialista. Lo mismo ocurrió con los movimientos revolucionarios nacionales de liberación que, una vez triunfantes en la etapa de descolonización, en nombre del “desarrollo nacional” se amoldaron al sistema capitalista liberal.

Aplica también la teoría de los ciclos económicos del ruso Kondratieff, etapas que tienen cincuenta y sesenta años de duración (los ciclos cortos son de veinte años). Sus fases A reflejan esencialmente la cantidad de tiempo por el que es posible proteger monopolios económicos particulares significativos y las fases B que son los períodos de reubicación geográfica de la producción cuyos monopolios se han agotado y surge la lucha por el control de los futuros monopolios.

De esta manera, considera que la actual globalización capitalista ha entrado en una “onda larga no expansiva” del capital financiero, rentístico. Según la fase B de Kondratieff, **la globalización capitalista se caracteriza por el retardamiento del crecimiento de la producción y probablemente la declinación de la producción mundial per cápita; ascenso de la tasa de desempleo de asalariados activos; desplazamiento relativo de los puntos de beneficio, de la actividad productiva de las**

ganancias privadas derivadas de las manipulaciones financieras; aumento del endeudamiento del Estado; reubicación de las “viejas” industrias en zonas de salarios más bajos; aumento de los gastos militares como demanda contracíclica; caída del salario real en la economía formal; expansión de la economía informal; declinación de la producción de alimentos de bajo costo y creciente ilegalización de la migración interna, talón de Aquiles del sistema.

Sobre los resultados negativos del modelo ya me referí anteriormente. Los estados o centros hegemónicos sufren por la inestabilidad de la moneda, la declinación de la autoridad de los mercados financieros mundiales por el ascenso de nuevas sedes de toma de decisiones; crisis fiscales del Estado hegemónico (Estados Unidos), tensiones y confrontaciones mundiales, como comienzo del caos.

En los últimos años se expresan tres formas de oposición al “modelo global”, dos de origen neobismarckiano (la revolución islámica iraní y el enfrentamiento con Irak) y otra más decisiva: **las pateras, es decir, las migraciones de los “bárbaros” (los pobres y masas míseras de la periferia hacia las sociedades centrales urbanas y desarrolladas)**. La violencia y el genocidio, dice Wallerstein, no podrán detener este fenómeno,

curiosamente el mismo que destruyó al Imperio Romano poniendo fin a la época clásica.

Para Wallerstein, la transición del sistema globalizado a nuevas formas de vida más justas y libres, será socialista, igualitaria y democratizadora o a través de uno o varios sistemas autoritarios. En esa transición habrá lugar para la intervención humana a fin de una “reconstrucción racional”. Pero lo que es cierto, para Wallerstein, es que **el capitalismo y su ideología, el liberalismo, ya han llegado a su fin.**

FIN PRIMERA PARTE (1 de 4)